

Los extranjerismos en español: Nuevas voces de origen francés e inglés

Luisa Molinié
Université de Montréal

1. Introducción

Todos los idiomas se han enriquecido a lo largo de su historia con aportaciones léxicas procedentes de otras lenguas, y en la mayoría de los casos procedentes de lenguas diversas. El español, por ejemplo, se ha enriquecido con palabras del francés desde la etapa medieval. Así, en los siglos XI-XII entraron voces tales como *homenaje*, *mensaje*, *manjar* o *deán* y posteriormente, en el siglo XVIII, numerosas términos como *detalle*, *favorito*, *galante*, *interesante*, *modista*, *coqueta*, *pantalón*, *chaqueta*, *corsé*, *hotel*, *cuplé*, *sofá* o *merengue*, entre otros muchos. Lo mismo ha ocurrido con el inglés, el alemán, etc. Pero el español también ha llevado nuevo vocabulario a otras lenguas: palabras como *pícaro*, *siesta*, *fiesta*, *guitarra*, *camarada*, *demarcación*, *cabotaje*, *platino*, *brasero*, *cigarro*, *guerrillero*, *pronunciamento*, *banderilla*, *maja* o *trabuco* son algunos de los ejemplos. Los extranjerismos no son, pues, rechazables en sí mismos. Lo importante es, sin embargo, que su incorporación responda en lo posible a nuevas necesidades expresivas y, sobre todo, que se haga de forma unitaria, acomodándolos al máximo a los rasgos gráficos y morfológicos propios de cada lengua, y en nuestro caso del español.

Con el fin de recomendar soluciones que se ajusten a las pautas ya señaladas, en el *Diccionario panhispánico de dudas*, publicado por la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española en 2005, se comenta un grupo numeroso de voces extranjeras habitualmente utilizadas por los hispanohablantes de América y de España. El número de voces es limitado, pues no se puede recopilar la totalidad de extranjerismos actuales, algunos logran escaparse, pero la gran diferencia con el *Diccionario de la Real Academia (DRAE)* de 1992, es que en éste se nos presentaban los extranjerismos crudos, escritos en textos españoles con grafía original extranjera y no “españolizados”. Uno de los objetivos principales del *Diccionario panhispánico de dudas* es, por tanto, normalizar y categorizar dichos términos, para llegar a un consenso general y que todos los hablantes de español nos entendamos y sigamos unas mismas ‘reglas’ a la hora de emplearlos; sin olvidar, por otro lado, que los extranjerismos dependen también de ubicaciones geográficas. Dentro de las diferencias se intenta, de este modo, llegar a una unificación ortográfica y de pronunciación. Además, el *Diccionario panhispánico de dudas* añade un cierto número de extranjerismos no presentes en el diccionario anterior.

Como hemos hecho referencia anteriormente, la introducción de galicismos (voces de origen francés) en la lengua española tuvo dos grandes momentos: 1) en la etapa medieval, a través del Camino de Santiago y de los peregrinos de Europa, que

desde Francia traen a la Península Ibérica las influencias culturales y lingüísticas foráneas, y por los monjes de Cluny; y 2) durante todo el siglo XVIII, época en que la introducción de galicismos es constante, sobre todo después de la llegada del nuevo rey Felipe V de Borbón (duque de Anjou).

El auge de los anglicismos (voces de origen inglés), por el contrario, empezó en el siglo XIX, pero resaltó sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, con la omnipotencia y el crecimiento del imperio estadounidense. No obstante, hoy en día con los avances de la ciencia y la tecnología, los descubrimientos y la globalización nuevas palabras de origen inglés van apareciendo, y seguirán apareciendo, en todas las lenguas.

En este trabajo, voy a centrarme en los extranjerismos de origen francés e inglés, ya que son las dos lenguas que están más presentes en el entorno de Montreal, lo que me permite comprender mejor el fenómeno en cuestión; y se justificará en ciertos casos la decisión de la Academia Española (RAE) en elegir una grafía en lugar de otra para respetar la pronunciación original. Como los extranjerismos de estas dos lenguas ya existen en nuestro vocabulario común desde hace varios siglos, y contamos con numerosos trabajos lexicográficos sobre ello (cf. por ejemplo, Alzugaray 1982, Lorenzo 1996, para el caso del inglés; y Baralt 1967, para el francés, entre otros), voy a centrarme preferentemente en las novedades que acaban de entrar en la lengua española, o bien en aquellas palabras que traen modificaciones recientes en cuanto a la grafía o su pronunciación se refiere. Para ello, voy a utilizar el diccionario más actual, el *Diccionario panhispánico de dudas*, publicado en 2005, que recopila casi todos estos extranjerismos. Para no presentar el trabajo como un mero catálogo o índice de palabras, voluntariamente se omitirán algunas de ellas. Por tanto, el contenido del trabajo es el siguiente: los extranjerismos superfluos o innecesarios (§ 2); los extranjerismos necesarios o muy extendidos (§ 3), haciendo una distinción entre el mantenimiento de la grafía y la pronunciación originarias (§ 3.1) y la adaptación de la pronunciación o de la grafía original, bien con grafía original, pero pronunciación a la española y acentuaciones gráficas según las reglas del español, bien con mantenimiento de la pronunciación original, pero adaptación al sistema gráfico español (§ 3.2). Las conclusiones (§ 4), por último, cierran el presente estudio.

2. Los extranjerismos superfluos o innecesarios en español

Como sabemos, nuevas palabras van apareciendo cada día en la lengua española, y continuarán apareciendo; pero no debemos olvidar que para algunas palabras que provienen de una lengua extranjera, del francés primero y del inglés después, existen ya equivalentes en español con plena vitalidad.

Por ejemplo, la palabra tomada de la voz francesa *bibelot*, tiene como equivalentes *figurita*, *figurilla* o *adorno*. En vez de *buró* (< del francés 'bureau') existen *oficina* o *agencia*, sin embargo se sigue empleando: "El enchufe está junto al **buró**" [Carlos Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*]. En lugar de *caché* (< del francés 'cachet'), existen palabras como *elegancia*, *distinción*, o bien *cotización* para el otro sentido de la palabra. El adjetivo *glasé* (< del francés 'glacé') puede sustituirse por *glaseado*, *confitado*

o *escarchado*. La voz *impasse*, igualmente escrito en francés, tiene como equivalentes *callejón sin salida* o *punto muerto*. Y *rentrée*, también escrito de esa forma en francés puede evitarse con las palabras como *inicio*, *reanudación*, *reapertura del curso* o *vuelta a la actividad*: “¿Cómo se presenta la ‘*rentrée*’?” [Carlos Maura Semprun, ABC (España)]. En el caso de algunos términos relacionados con el mundo del espectáculo como *roulotte*, *tournee* y *troupe*, sus equivalentes en español serían *caravana*, *casa o casilla rodante*, *autocaravana* (para *roulotte*), *gira* (para *tournee*) y *compañía* o *tropa* (para *troupe*). La palabra *chance*, que entró a través del francés (quizá del inglés también) tiene como equivalentes en español *oportunidad*, *ocasión* o bien *posibilidad*: “si nadie se enoja y si hay una **chance** de quedarse en el jardín mirando las florcitas...” [Julio Cortázar, *Rayuela*].

Los extranjerismos de voz inglesa innecesarios o superfluos en español se pueden dividir en varias categorías. Las más importantes son las siguientes:

1. Diversión.

Inglés	Español
<i>hobby</i>	afición pasatiempo
<i>hit</i>	éxito
<i>dancing</i>	baile salón de baile sala de baile discoteca
<i>remake</i>	(nueva) versión adaptación
<i>revival</i>	resurgimiento recuperación resucitación renacimiento retorno regreso
<i>tape</i>	cinta casete
<i>cast</i>	reparto elenco
<i>flash back</i>	escena retrospectiva secuencia retrospectiva salto atrás analepsis
<i>bluff</i>	engaño mentira montaje invento
<i>camping</i>	campamento campismo

2. Profesión.

Inglés	Español
<i>consulting</i>	consultora consultoría
<i>training</i>	adiestramiento instrucción preparación entrenamiento curso de formación curso de capacitación curso de perfeccionamiento
<i>baby-sitter</i>	niñera

3. Ciencia-Informática.

Inglés	Español
<i>abstract</i>	resumen sumario extracto
<i>display</i>	sinopsis despliegue exhibición demostración pantalla de visualización visualizador
<i>software</i>	programas informáticos aplicaciones informáticas soporte lógico
<i>backup</i>	copia de seguridad
<i>feedback</i>	retroalimentación retroacción

4. Deportes.

Inglés	Español
<i>coach</i>	entrenador preparador
<i>catcher</i>	cácher receptor
<i>punch</i>	puñetazo pegada

<i>clutch</i>	empuje garra embrague
---------------	-----------------------------

5. Economía.

Inglés	Español
<i>commodity</i>	mercancías artículo de consumo bienes de consumo productos básicos materias primas
<i>business</i>	negocio actividad comercial
<i>cashflow</i>	flujo de caja

6. Relaciones humanas.

Inglés	Español
<i>gentleman</i>	caballero
<i>feeling</i>	filin sintonía química entendimiento compenetración

3. Los extranjerismos necesarios o muy extendidos en español

Son los extranjerismos para los que no existen, o no es fácil encontrar, términos equivalentes en español. También pueden ser extranjerismos cuyo empleo está muy extendido o arraigado, de ahí su necesidad. Se pueden dividir en dos grandes categorías: 1) los que mantienen la grafía y la pronunciación originarias; y 2) los que adaptan la pronunciación o grafía originarias. Veamos, a continuación, cada uno de ellos:

3.1 Con mantenimiento de la grafía y pronunciación originarias

Se trata de palabras que provienen de lenguas extranjeras y que están ya asentadas en el uso internacional en lo que es su forma original. Se consideran como extranjerismos

'crudos', y se deben escribir siempre entre comillas, o bien en *itálico*, para subrayar de este modo el carácter ajeno al español. Ello explica además que su pronunciación no corresponda con la escritura, como es norma general en español, ya que la escritura es la propia de la lengua extranjera de origen. Por ejemplo, la palabra *blues*, se pronuncia [blús], y no [blúes] como aparece escrita. Sin embargo, en algunas ocasiones no se ha renunciado a sugerir fáciles adaptaciones o posibles equivalencias, tal y como se propone en el epígrafe § 3.2.

Del francés, en primer lugar, tenemos palabras como *amateur* o *complot*. Con algunos matices, se podría incluir en este grupo también la palabra *debut*, que en francés se escribe 'début', porque es una palabra aguda que requiere acento para su correcta pronunciación, acento que no se necesita en español. Esta palabra, en verdad no mantiene exactamente la pronunciación original, ya que la 'u' francesa no tiene sonido equivalente en español, y la 't' no debería pronunciarse. Otra palabra con cierto matiz es *dossier*. Según el *Diccionario panhispánico de dudas*, se prefiere la grafía *dosier* con una 's' a 'dossier', como en francés. La pérdida de la segunda 's' es comprensible ya que una sola 's' en español emite el mismo sonido que dos francesas. Y como la 't' final en *debut*, la 'r' final de *dosier* no debería pronunciarse. Por las mismas razones de acento y de pronunciación que en *debut*, para conservar el acento tónico agudo, la provincia francófona de Canadá *Quebec* no lleva el acento escrito como en francés 'Québec'.

Del inglés, en segundo lugar, tenemos ya en nuestro uso cotidiano palabras como *copyright*, *gag*, *fast food*, *sheriff*, *fan*, *test* o *e-mail*, por nombrar algunos de los ejemplos más comunes. No obstante, para *e-mail* existe *correo electrónico*, que podría remplazar al anglicismo crudo, si bien de grafía más larga, pero correcta, y en español. A diferencia de lo que veíamos con los galicismos, por cuestiones de acento tónico, se ha añadido un acento al anglicismo crudo, como en 'record' > *récord*, o 'sandwich', que se ha optado por la versión con tilde, aunque se documente el crudo en la literatura: "Lituma vio que se precipitaba sobre un **sandwich** a medio comer y que se lo embutía y tragaba en un solo afanoso y bestial movimiento" [Mario Vargas Llosa, *La tía Julia y el escribidor*]. Dependiendo de las regiones, se pueden oír y todavía leer las formas *sánduche*, *sanduche*, *sandwich* o *sánguche*, pero deben evitarse porque son erróneas. El plural de *sándwich* es *sándwiches*.

3.2 Con adaptación de la pronunciación o de la grafía original

En la mayoría de los casos, no obstante, se proponen adaptaciones para las nuevas voces, con el objetivo de conservar la cohesión entre la grafía y la pronunciación, según las características de la lengua española. Esta adaptación se hace con grafía original, pero pronunciación a la española y acentuaciones gráficas según las reglas del español, o bien manteniendo la pronunciación original, pero adaptándola al sistema gráfico español. Veamos, de nuevo, cada uno de los procedimientos empleados:

Grafía original, pero pronunciación a la española y acentuaciones gráficas según las reglas del español

Del francés tenemos algunas palabras que se aplican a este caso. Por ejemplo, la palabra *coqueluche*, que proviene de la voz 'coqueluche'. Como vemos, en las dos lenguas se escribe de manera idéntica, pero debido a pronunciaciones del francés que no existen en español, no se puede pronunciar exactamente igual: la primera 'e' no se pronuncia del mismo modo, la 'u' francesa no tiene equivalente fijo, la 'ch' francesa debe pronunciarse [sh], lo que no es el caso aquí, y la '-e' final no debería pronunciarse. La palabra *quiche* es otro ejemplo de galicismo que mantiene la grafía original. Como hemos visto en *coqueluche*, la 'ch' no se pronuncia del mismo modo, y en español, a diferencia del francés, la '-e' final se va a pronunciar. Lo mismo sucede en la palabra 'écharpe' que en español se escribe *echarpe*: "Los primeros tienen capa o capote, aunque haga calor; **echarpe** al cuello y gorro griego o gorra si son hombres; si son mujeres, gorro o papalina" [Mariano José de Larra, *Artículos* (1823)]. En cambio, en *crepe*, del francés 'crêpe', el galicismo ha perdido el acento circunflejo, pues en español ya no existe; la 'r' no se pronuncia igual, pero en esta voz se prefiere no pronunciar la '-e' final, ya que en francés no se pronuncia. Otro ejemplo es la palabra *forfait*, que si bien se pronuncia [forfé] en francés, en español en ocasiones se pronuncia [forfáit]: "La principal ventaja de la nueva asociación es que los aficionados al esquí podrán acudir a las cuatro estaciones con un mismo '**forfait**'" [La Voz de Galicia (23/11/1991)]. En otras ocasiones, la grafía cambia de acuerdo a las reglas del español. De este modo, voces como *bricolaje* o *colaje* (en francés 'bricolage', 'collage'), por analogía con el resto de palabras tomadas del francés terminadas en *-age*, deben ser escritas con 'j'. Tampoco se pronuncian originalmente. Para *colaje*, la doble 'l' se reduce a una sola en español, único modo de conservar la pronunciación original y no tener el sonido palatal 'll'. Lo mismo sucede con otras palabras como 'culotte' que pierde su doble 't' en español y da *culote*, o 'rimmel' que pierde la doble 'm', y además por ser voz llana que no termina ni en -n ni en -s lleva acento ortográfico o tilde > *rímel*: "Lo malo de los ciclistas es que usan **culote** que es una braga femenina [La Razón (18/12/2001)]; "Todo estaba bien; no se habían corrido el carmín de sus labios finos y bien delineados, ni el **rímel** de sus arqueadas y abundantes pestañas" [Dirma Pardo Carugati, *La víspera y el día*].

Para el caso de las voces del inglés, las dobles consonantes de las palabras originales también caen. Así, la voz 'cutter' ha dado *cúter*. Esta 'u' del inglés se parece más a la 'o' española, pero la palabra ha sido españolizada y recibe acento ortográfico. Frente a las palabras con 's-' líquida del inglés, en español, desde época medieval, aparece el fenómeno de la prótesis, es decir cuando añadimos una vocal en posición inicial a la palabra originaria. Este es el caso, por ejemplo de *eslip*, *esmog* o *esnob*. Para conservar el acento tónico, en otros anglicismos como 'closet' aparece una tilde > *clóset*: "entre montones de ropa que ya no cabe en el minúsculo **clóset** de la vivienda" [Emiliano Pérez Cruz, *La casa chica*], aunque, según el área, se prefieren otros términos como *armario* o *ropero*. Lo mismo sucede en 'trailer', que da en español *tráiler*. La aparición del acento ortográfico cambia un poco la pronunciación, ya que en inglés la pronunciación de la 'a' es como [éi]. Por lo que respecta a la palabra *gay*, que en inglés se

pronuncia [géi], pronunciación muy extendida entre los hispanohablantes, en español se recomienda adecuar la pronunciación a la grafía y decir [gai].

Mantenimiento de la pronunciación original, pero adaptación al sistema gráfico español

En estos casos, se opta por mantener la pronunciación original, pero adaptando la forma extranjera al sistema gráfico español. De este modo, tenemos palabras del francés que terminan en '-t' que no se pronuncia, como 'cabaret', 'cabriolet', 'carnet', 'chalet', 'corset' y 'couplet', que desaparece en español y se substituye por una 'e' acentuada: *cabaré, cabriolé, carné, chulé, corsé y cuplé*. Otra vocal acentuada, es el caso de 'capot' que dio *capó*.

Encontramos otros casos de apócope en los galicismos, como es el caso de la 'e' final francesa no pronunciada: 'entrecôte' dio *entrecot*, 'choucroute' dio *chucrut*: "[estaba] comiendo perniles con **chucrut** y tomando cerveza" [Jorge Edward, *La mujer imaginaria*]. En 'volovant', la 't' final cae > *volován*. Lo mismo ocurre con 'croissant' > *cruasán*. Además, en este caso como el diptongo 'oi' en francés se pronuncia [ua], se ha adaptado la grafía al español. Otras uniones de vocales en francés han sido simplificadas para adaptarse al español, sobre todo términos con los diptongos ou > u, ai > a y au > o. Es el caso de 'caribou' > *caribú*, 'chapeau' > *chapó*, 'chandail' > *chándal*, 'chauffeur' > *chófer* o *chofer* (con variación acentual según la norma) y 'souvenir' > *suvenir*. En el caso de la palabra 'potpourri', como en origen es la unión de dos palabras la 't' es 'silenciosa', cae y en español da *popurrí*.

1. Comida.

Francés	Español
<i>entrecôte</i>	entrecot
<i>choucroute</i>	chucrut
<i>volovant</i>	volován
<i>croissant</i>	cruasán

2. Indumentaria.

Francés	Español
<i>corset</i>	corsé
<i>chapeau</i>	chapó
<i>chandail</i>	chándal

El mantenimiento de la pronunciación original pero con adaptación al sistema español también se aplica a los anglicismos. En este caso y para una mejor visualización, presentamos las voces en las siguientes tablas:

1. Comida.

Inglés	Español
<i>bacon</i>	béicon
<i>beefsteak</i>	bistec
<i>coktail</i>	cóctel
	coctel
<i>whisky</i>	güisqui
<i>punch</i>	ponche
<i>roastbeef</i>	rosbif
<i>toffy</i>	tofi

2. Deporte.

Inglés	Español
<i>baseball</i>	béisbol
<i>basketball</i>	básquetbol
<i>boomerang</i>	búmeran
	bumeran
<i>crawl</i>	crol
<i>high ball</i>	jaibol
<i>hockey</i>	jóquey
<i>rally</i>	rali
<i>referee</i>	réferi
	referí
<i>volleyball</i>	voleibol

3. Indumentaria.

Inglés	Español
<i>blazer</i>	bléiser
<i>blue jeans</i>	bluyín
<i>pullover</i>	pulóver
<i>smoking</i>	esmoquin
<i>sweater</i>	suéter

Otros casos son 'bungalow' que dio *bungaló* o *bungaló*. Aunque se prefiere el uso de *pañuelo*, la palabra inglesa 'kleenex' ha dado *clínex*. Algunos términos se simplifican en español: se debe escribir *castin* y no 'casting' como en inglés. Lo mismo para 'catering', la '-g' final, como casi no se pronuncia, cae en español: *cáterin*. Sucede lo mismo con 'travelling' > *trávelin* y 'ranking' > *ranquin*. El 'discjockey', más conocido como 'DJ', en español debe escribirse *disyoquey*. La 'h-' inicial, como vemos en la *Tabla 2. Deporte* en la voz 'hockey', que en principio debería ser ligeramente aspirada, es remplazada por una 'j' > *jóquey*. Lo mismo sucede en 'hippy', que da *jipi*: "Y no lo dijo un **jipi** de melena" [Luis Rafael Sánchez, *La guaracha del macho camacho*]. Al igual que sucedía en francés con la unión de dos vocales, en español se simplifican los anglicismos: de este modo 'freezer' da *frízer*, 'glamour' > *glamur*, 'sex appeal' > *sexapil* y 'yankee' > *yanqui*: "la bandera y el oro **yanqui** o moscovita, el arte abstracto y la batalla de Caseros pasaban a ser como dientes o pelos" [Julio Cotázar, *Rayuela*].

4. Conclusiones

Si bien en ocasiones cuesta "leer" el *Diccionario panhispánico de dudas*, cualquier persona podrá disfrutar y conocer la adaptación que sufren las nuevas voces de origen francés e inglés. Tanto para los hablantes nativos como para los estudiantes de E/LE, es interesante saber las influencias que una lengua ejerce sobre otra, así como las novedades que aporta, respetando dentro de lo posible los criterios de la lengua receptora. Resulta sorprendente poder leer palabras como *güisqui* y *cruasán*, conociendo la manera en que se escriben en la lengua original. Sin embargo, también resulta comprensible querer incluirlas y adaptarlas según las normas de la lengua española. Tal y como hemos podido comprobar, las lenguas extranjeras inglesa y francesa aportan una gran variedad de riquezas a la lengua española, pero no hay que olvidar que la verdadera riqueza de la lengua es su especificidad. De este modo, si ya existen palabras equivalentes en español, hay que procurar utilizarlas, pues no sería bueno que termináramos hablando frañol (francés + español) o espanglish (español + inglés). La 'contaminación' de una lengua sobre otra, no en un sentido negativo, puede ser peligrosa en la era de la globalización, ya que la búsqueda de identidad pasa siempre por la lengua. Asunto que, como sabemos, levanta una gran problemática aquí en Quebec, con la influencia del inglés, el *joual*, y la profunda voluntad de distinguirnos como francófonos.

Finalmente, una cuestión que nos queda pendiente es conocer los motivos por los cuales se decide no cambiar algunas palabras en español, y considerarlas como extranjerismos crudos, y otras, en cambio, sufren una modificación completa. ¿Cuándo se cambia la grafía al servicio de la pronunciación y cuándo no? ¿Porqué utilizar *güisqui* y no *whisky*? ¿Porqué no emplear *sánguich* en lugar de *sándwich*? Pero estas y otras cuestiones serán asunto para otro trabajo.

Referencias bibliográficas

- ALZUGARAY, Juan José, 1979. *Voces extranjeras en el lenguaje tecnológico*. Madrid: Ed. Alhambra.
- ALZUGARAY, Juan José. 1982. *Extranjerismos en el deporte*. Barcelona: Hispano Europea.
- BARALT, Rafael María. 1967[1906]. *Diccionario de galicismos (Voces, locuciones y frases)*. Madrid: Visor Libros.
- BLANCO, Gregorio. 1997. "El anglicismo en Internet". Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), [documento en línea: <http://platea.pntic.mec.es/~gblanco/anglicismo/lexicos.htm>].
- CANEDO, Alfredo. 2005. "Avenencias y desavenencias con los galicismos". *Espéculo. Revista de estudios literarios* 30, [documento en línea: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/avenenc.html>].
- DAVIES, Mark. 2001-2005. *Corpus del español*. Provo: Brigham Young University, [corpus en línea: <http://www.corpusdelespanol.org/>].
- FRANCO IBEAS, Francisco. 1989. *Diccionario tecnológico inglés-español*. Madrid: Ed. Alhambra.
- LORENZO, Emilio. 1996. *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1992. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.